

Historical Paper

LOS VALORES EN LOS PRIMEROS GUÍAS DE LOS PICOS DE EUROPA

VALUES OF FIRST MOUNTAIN GUIDES IN PICOS DE EUROPA

Villota Valverde, S.¹

¹Instituto de Ciencias del Deporte, Universidad Camilo José Cela

Correspondence to:

Sergio Villota Valverde

Instituto de Ciencias del Deporte, Universidad Camilo José Cela

C/ Castillo de Alarcón 49, Urb. Villafranca del Castillo, 28692 Madrid

Tlf. 918 153 131

E-mail: sirvillo@yahoo.es

Villota Valverde, S. (2011). Values of first mountain guides in Picos de Europa. *AGON International Journal of Sport Sciences*, 1(2), 88-99.

Received: 11-06-2011

Accepted: 27-07-2011

RESUMEN

Desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX, fueron pocos los “turistas” que se adentraron en los Picos de Europa, pero siempre lo hicieron acompañados de “lugareños”, que les ayudaban con sus equipajes, y les guiaban por la intrincada orografía. Pero poco sabemos de éstos últimos: quiénes eran, a qué se dedicaban, cómo realizaban su labor, etc. Apenas existe literatura dedicada a ellos.

Ellos fueron los principales responsables de los triunfos y los fracasos de los primeros viajeros. Si bien en su gran mayoría analfabetos, no tuvieron excesivos problemas para entenderse con franceses e ingleses (con escaso nivel de castellano en muchas ocasiones). Fueron honestos y trabajadores (según los propios “turistas”), pero también rudos y tercos, a la par que impuntuales. Pero sin duda, el valor más apreciado era su tremenda habilidad trepadora y la gran ayuda que prestaban, encontrando los caminos por los que avanzar y siempre dispuestos a ayudar cuando era necesario (con una mano o incluso con todo el cuerpo “haciendo de puente si así lo requería la situación”).

En ésta revisión histórica, gracias a los escritos que estos primeros viajeros dejaron, iremos descubriendo lo que pensaban de sus acompañantes. Centrándonos tanto en los primeros viajeros -G. Schulz, Casiano del Prado, y el conde Saint-Saud principalmente) como en los primeros deportistas -Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa, José Fernández Zabala y otros- de este macizo montañoso, fundamentalmente los integrantes de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara.

Encontramos grandes diferencias en la relación que los guías tenían con sus clientes a lo largo del tiempo, existiendo una evolución y profesionalización de los guías. Pasando de ser mediocres informadores, pero muy buenos porteadores, a ser queridos y profesionales acompañantes.

Palabras clave: Guía, Picos de Europa, montañismo, escalada.

ABSTRACT

From the middle of the XIXth century to the beginning of the XXth one, there were a few “tourists” who came into Picos de Europa mountains, but they were always with local people working as guides. Those guides carried the luggage, and drove the tourists inside the mountains. Nowadays we only have small information on them. Who were they? Which was their occupation? How did they carry out their job as guides? There is not much literature based on them.

They were the main architects of the successes and failures of the first travelers. While mostly illiterate, they had no difficulties to get along with French and English travelers (with low levels of Spanish language in many cases). They were honest and hardworking (as “tourists” themselves), but also tough and stubborn, just as tardy. But certainly the most appreciated value was their great climbing ability and the great help rendered, finding ways to go on and always willing to help when needed (with a hand or even the whole body “being a bridge if the situation required it”).

In this historical review, based on articles wrote by the first tourists, we find what they think about their guides. We will pay attention to articles by those first tourist (especially G. Schulz, Casiano del Prado, and Saint-Saud) and also the first climbers (Pedro Pidal, José Fernández Zabala among) of Picos de Europa.

We found differences between first travelers and climbers relationship with their guides. These ones began as good carriers, and became guides, almost friends.

Keywords: Guide, Picos de Europa, Mountaneering, climbing.

Los inicios del turismo

En los siglos XVI y XVII, en el seno del movimiento conocido como renacimiento, se experimenta un auge de la filosofía y las ciencias, basado en el predominio de la razón y la fundamentación en la experiencia.

Este renacer de las ciencias fue el germen de una gran eclosión, la aparición de numerosos inventos que revolucionaron la investigación (microscopio, telescopio), la navegación (nuevas técnicas en las velas, grandes naves, sextante, cronómetros) y otros inventos que permitían la movilidad (máquina de vapor, mejora de las carreteras, bicicletas seguras^[1], etc.), así como la mejora científica en materias que permitían conocer mejor el mundo como la geografía, la geología, la climatología, la biología...

Estas mejoras, junto con las ansias de conocimiento, motivaron los *Viajes Ilustrados* y a los *Viajeros Ilustrados*. “Se puede afirmar que los viajes de placer tuvieron sus inicios en los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX. [...] El fenómeno precursor de lo que después será el turismo moderno es el llamado Grand Tour”^[2]. Así eran conocidos los viajes que frecuentemente hacían por Europa los hijos de los personajes más ricos de Inglaterra para completar su educación^[3]. El objetivo del Grand Tour era formar un cuerpo de diplomáticos, políticos, abogados y militares, basándose en el esplendor de las antiguas civilizaciones griega y romana^[4].

De esta forma, la geografía se convirtió en una de las ciencias estrellas, apareciendo infinidad de publicaciones sobre el tema —editadas en enciclopedias, diccionarios y guías— que difundieron esa imagen del mundo.

Esta disciplina necesitaba de los viajeros, ya fuera el *naturalista*, aquel que ofrecía una visión aséptica y neutra sobre lo estudiado, o el *descubridor*, viajeros cultos y pacíficos que transitaba a través de sociedades y parajes extraños en pos del conocimiento. Fuera como fuere, éstos viajeros tenían la necesidad de ir cada vez más lejos para encontrar “esa especie perdida, ese espécimen extraño y no catalogado que les permitiese quedar en los anales de la historia”^[5]. Así pues, no fue hasta

que la supervivencia estuvo garantizada, ni hasta que las demás zonas de investigación más evidentes (océano, ciudades, zonas rurales habitadas) fueron estudiadas, cuando se comenzó a visitar las zonas más remotas (desiertos, glaciares y montañas).

Pero es alrededor de 1800 cuando empieza a aparecer un interés específico por las montañas. Es curioso cómo las montañas pasaron de ser la morada de los Dioses (el Monte Olimpo para los griegos, el Tabor de los israelitas, los Apus para las culturas andinas, etc.^[6]) a ser las grandes olvidadas en la Edad Media, algo perfectamente entendible en una sociedad de supervivencia dónde la montaña agreste no tenía nada útil que ofrecer, ni un prado donde cultivar como el páramo, ni nada comestible como el bosque, ni siquiera albergaba apenas vida que cazar; de hecho eran conocidas como “mala tierra”^[7,8,9].

“Las montañas diseminadas por la Tierra son las más hermosas e inútiles formaciones del planeta, excepto para los geógrafos. No se puede vender nada allí ni vivir en ellas. En su esterilidad las montañas parecen creadas únicamente para hacernos felices, porque el hombre no sólo se alimenta de trigo, petróleo y acero; también debe alimentar su corazón”^[10].

Como ya hemos comentado, los nuevos científicos y viajeros del siglo XVII, eran jóvenes ricos y frecuentemente universitarios. Perteneían a lo más selecto de sus respectivas sociedades y como tal actuaban, de acuerdo a unos estrictos valores.

Esos valores, actualmente conocidos como *sport*, incluían una serie de estrictas normas (que les permitían diferenciarse del resto de la sociedad). Al igual que existían otras que definían al resto de la población^[11]. Así, encontramos una clara distinción entre el *sport* (lo que hacían los amateur) y el juego (las actividades del resto del pueblo).

Atendiendo a la clasificación de M^a Rosa Buxarrais^[12], los valores pueden ser:

A- Valores compartidos: son todos aquellos que en el contexto social que se considere -sociedad,

nación, comunidad...- se aceptan de forma generalizada como deseables.

- B- Valores no compartidos o contravalores (contradictorios con A): son aquellos que no sólo no son aceptables por la mayoría, sino que además son percibidos como contrarios a los anteriores.
- C- Valores no compartidos (no contradictorios con A): son valores poco compartidos y legitimizados únicamente dentro de subgrupos. No tienen porque ser contradictorios con los valores A.

Valores del montañismo

Como ya hemos comentado, la aproximación a las montañas fue tardía, e inicialmente debida a las ciencias -geología, cristalografía, etc.- y a los científicos que deseaban conocer de primera mano todo aquello que estudiaban en los libros, así como a la búsqueda de nuevos descubrimientos científicos.

Pero pronto los valores científicos fueron perdiendo peso frente a los valores deportivos, debido sobre todo a la competitividad, al afán de protagonismo, aumentado por la sociedad inglesa y la novedosa sociedad de consumo, cada vez más ávida de lecturas de cuadernos de viajes, "Geografías" y similares, que llegaron a convertirse en verdaderos éxitos editoriales con varias ediciones^[13].

Los montañeros de los Picos de Europa

En concreto, en los Picos de Europa, la primera referencia que encontramos son los trabajos de Guillermo Schulz, alemán residente en España, que realizó el primer mapa topográfico y geológico de Asturias^[14], obras que serían fundamentales para las posteriores prospecciones mineras que aparecerían por toda la región.

Según esta autora, tal vez podríamos considerar a Guillermo Schulz como el primer montañero de la región, puesto que:

"...la elaboración de los mapas exigió un conocimiento exhaustivo del terreno, por lo que Schulz, a pie o sobre montura, dedicó largos años a recorrer

cada sierra y cada valle de las intrincadas tierras asturianas."

Sin embargo, no podemos afirmar con rotundidad que realizara ninguna ascensión de importancia^[15].

Será Casiano del Prado en 1856, junto con otros dos geólogos franceses, Verneil y de Lorière el siguiente científico y primer español en adentrarse por estas tierras, muy posiblemente influido por Schulz, y usando con seguridad su mapa^[16].

Volvió del Prado trece años más tarde, esta vez en solitario, y realizaría una de las proezas deportivas del momento, ascendiendo por primera vez la Torre del Llambrión^[17], que por aquel entonces se tenía por la más alta de todos los Picos de Europa. Lo hizo acompañado de "Joaquín Boquerín y cinco paisanos de Santa Marina de Valdeón"^[18].

Muy poca información nos dejaron los siguientes viajeros, M. Ross y H. Stonehewer-Cooper, quienes visitaron toda la zona cantábrica -desde Bilbao hasta Asturias- en 1872^[19], pero que apenas contaron con ayuda de guías locales, realizando incluso varias de sus incursiones en solitario.

Posteriormente, en 1890, 1891 y 1892, el Conde Saint-Saud realiza una visita y dos expediciones por los "Pyrenees Cantabrique"^[20], donde realiza multitud de ascensiones, acompañado de su amigo Paul Labrouche, de lugareños, así como del guía profesional francés François Bernat Salles. Estas expediciones tienen una gran importancia debido a la calidad y cantidad de estudios, así como al gran número de ascensiones que realizan. Así, algunos historiadores opinan que:

"A juzgar por los hechos, hasta podríamos preguntarnos si no sería esta campaña de 1892 la que realmente inició en los Picos de Europa la hasta entonces desconocida pasión por la conquista alpina"^[21].

Pero sin duda el hecho montañero que más repercusión ha tenido jamás en los Picos de Europa fue la ascensión del Naranjo de Bulnes^[22, 23] por Pedro Menéndez Pidal, marqués de Villaviciosa, junto Gregorio Pérez de María, El Cainejo.

El tercer hombre en la cima del Picu^[24], el primero en muchas otras cimas de los Picos, uno de sus mayores investigadores y mejores conocedores fue el alemán Gustav Schulze. Este geólogo alemán ha sido hasta hace unos pocos años uno de los grandes desconocidos y sin embargo una de las personas que más ayudó al conocimiento de la geología de la cordillera con unos excelentes trabajos, desconocidos y perdidos^[25] hasta hace 20 años, que se adelantaron más de 50 años al conocimiento de la geología de la región. Sin embargo, su nombre ha quedado grabado en la memoria montañera gracias a su segunda ascensión al Picu, al ser la primera persona que utilizó clavijas^[26] en España, y a innumerables “primeras”^[27] en los Picos.

Saint-Saud, Pidal y Gustavo Schulze fueron tres eruditos que coincidieron en el tiempo y en el espacio^[28,29], llegando a entablar relaciones estrechas y a los que debemos gran parte del conocimiento que hoy tenemos de aquellas tierras.

En esta introducción, no me gustaría obviar ningún nombre, y mucho menos si algunos tienen la importancia de L. Fontán de Negrín, A. Tissandier, J. Ormsby y muchos otros que igualmente recorrieron las escarpaduras de los Picos de Europa, sus trabajos son de suma importancia en cada una de sus disciplinas -minería, guías de viaje-, pero es imposible recoger en este estudio la totalidad los casos.

Pero no lo hicieron solos, prácticamente todos ellos contaron con la inestimable ayuda de lugareños, en muchos casos desconocidos, quienes tienen parte de culpa de los éxitos pero también de los fracasos. Ellos son los grandes olvidados del montañismo.

Primeros guías de montaña en los Picos de Europa

Las primeras personas contratadas como guías y porteadores en los Picos de Europa, eran pastores que vivían de su ganado y de lo poco que en la tierra podían cultivar, a los cuales la inyección económica que les suponía esta nueva actividad les era de gran ayuda^[30].

Pero estos primeros guías no anteponían los intereses de sus clientes a todo lo demás, y se

debían a su actividad “cotidiana” antes que a sus clientes. Así, la queja más frecuentemente expresada trata acerca de la puntualidad de éstos, justificada para unos, injustificada para otros:

“Busqué por guía uno de los principales cazadores del pueblo para emprender la marcha al otro día muy de mañana; pero no presentándose a la hora convenida, por haber salido en busca de dos ovejas que le habían faltado aquella noche, salimos demasiado tarde...”^[31]

“El conde se lamenta frecuentemente de la falta de puntualidad, de los desesperantes retrasos de los guías y acemileros^[32] nativos, a veces con duras frases y creemos que con razón”^[33].

En honrosas ocasiones, también se hace referencia a casos de puntualidad, más por extrañeza que por lo adecuado del comportamiento: “Llega Pedro puntual -cosa rara-, y a las siete en punto -cosa más rara aún por ser la hora prefijada- empezamos a subir por la carretera”^[34].

Es de entender que eran primero pastores, y que no podían desatender sus obligaciones, puesto que a la marcha del “turista^[35]”, ellos seguirían su vida habitual y monótona de pastores y agricultores.

No obstante, aquellas personas perfectamente adaptadas a las condiciones de la vida en la montaña, eran de gran utilidad para estos expedicionarios y para sus fines, que siempre contaron con ellos para que les ayudaran con diferentes tareas:

- Las más duras, como acarrear los materiales y los víveres: “Había tomado en Soto dos jóvenes pastores para transportar parte de mi equipaje...” . Aunque no siempre ellos están de acuerdo con la tarea encomendada: “Admiro la prestancia de nuestros porteadores, siempre con la pipa o el cigarro en la boca. Gentes fuertes y honradas, no tienen más que un defecto: no les gusta llevar cargas pesadas”^[36].
- Otras más específicas, como actuar de informantes acerca de las toponimias de la zona. También en este cometido encontramos citas a favor y en contra. Así Casiano del Prado, en su

viaje de 1856 relata que “naturalmente debía de ocurrírseles el preguntar los nombres de las más notables, pero nuestro buen guía los ignoraba”, hasta que finalmente encuentran a la persona adecuada que “tenía 73 años y era acaso la persona más enterada de las cosas de aquella tierra. Entonces pudimos saber los nombres de todas las Peñas del contorno...”

- O como especialistas en la escalada de aquellas escarpadas montañas, ya que eran realmente admirados por su gran capacidad trepadora: “...se me heló la sangre en las venas. Un ser, con figura humana, acababa de aparecer en medio de la arista de una encumbradísima peña cortada a pico, sin que se pudiera comprender cómo humanamente podía sostenerse allí, en aquella luciente y bruñida verticalidad, colgada sobre el abismo. Desde entonces, en todas mis expediciones a la montaña me he hecho acompañar por cainejos”^[37].

Pero uno de los mayores problemas que encontraban los “turistas” en su relación con los lugareños era que éstos no entendían el extraño interés de aquellos por subir a las cimas más altas, que para ellos no tenían ningún interés. “Para los pastores -ganaderos y ocasionales cazadores, al fin y al cabo- sólo tenían importancia los lugares de pasto o los pasos de los rebecos donde podía apostarse para la caza”^[38],^[39].

Así, el interés geológico, botánico, o simplemente deportivo les era muy difícil de comprender: “nuestro guía no comprende esta búsqueda de lo imposible”^[40]. Y así era que estos trabajadores del campo, no conocían todos los recovecos de las montañas, únicamente aquellos que les eran útiles, pero no parecía ser suficiente para los científicos “si sabía los caminos ordinarios, que es por lo común lo suficiente, esto no nos bastaba a nosotros. La regla en tales casos es tomar guía en el pueblo a cuyo término pertenece el punto o puntos que uno desea recorrer”^[41].

Pero es que probablemente nadie hubiera subido nunca a los picos y cimas que los “turistas” querían ascender, por lo que su labor de guías no era “posible”, puesto que no existía un camino que

seguir, así que en muchas ocasiones hacían más de porteadores que de guías^[42].

Muchas veces, las indicaciones de los lugareños eran erróneas, normalmente por desconocimiento:

“...por habernos dicho el guía que aquel pico era el que dominaba a todos los demás. Pero la verdad es que lo ignoraba, no menos que el camino que deberíamos haber seguido, según luego supimos...”^[43]

Sin embargo, los lugareños tenían una habilidad tremendamente admirada por los turistas, su capacidad trepadora. “[...] no hay nada imposible para aquellos cainejos, calzados con madreñas^[44] son capaces de bajar por la pared de la catedral con un rebeco a la espalda”^[45]. “[...] desde entonces, en todas mi expediciones a la montaña me he hecho acompañar por Cainejos”^[46].

De igual manera, otra de las habilidades más necesarias e importantes y en la que igualmente -quizás más todavía que en la capacidad trepadora- destacaban los nativos de Picos de Europa era la orientación y el conocimiento del entorno.

Así, siempre y cuando se diera con el guía adecuado, éste podía facilitar enormemente las tareas propuestas. En este sentido se expresa J. F. Zabala^[47]:

“...así nos lo prometió el guía y no fueron defraudadas nuestras esperanzas. [...] Vemos la angosta Canal de Camburero, por la que según nuestro plan de excursión, habíamos subido; pero las sabias disposiciones de Severo nos han ahorrado una noche en tienda de campaña y un trabajoso camino a través de aquellos *canchales*”^[48].

Pero sin duda, cuando más se agradece esta habilidad es en el momento de las dificultades:

“Tenemos que descender y la niebla lo llena todo. Pero Juan conoce bien la huella y se desenvuelve bien en estas terribles cornisas, sin perder el camino que creímos cien veces perdido”^[49].

Evolución en el tiempo, especialización en la tarea

Con el paso del tiempo se observa una mejora en los servicios prestados. Así, uno de los que más veces frecuentó los Picos de Europa, el Conde de Saint-Saud -quien con un total de nueve viajes a las montañas y uno más por sus estribaciones, a lo largo de más de sesenta años, puede considerarse como uno de los mejores conocedores de la cordillera- pasó de “descorazonarse por la insuficiencia de los guías”, a confiarles a dos de sus propias hijas durante varios días en una travesía por el macizo occidental^[50].

Los primeros visitantes que hablan de sus guías en sus escritos, Casiano del Prado y sus compañeros franceses, relatan que fueron asistidos por Eusebio Díez Perquera, de Santa Marina de Valdeón que fue posteriormente contratado por John Ormsby y así queda recogido en su relato en el Alpine Journal de Londres^[51].

Tras ellos, visitó aquellas tierras el Conde de Saint-Saud -en su primer viaje, en el que apenas se adentra en la cordillera debido a “la insuficiencia de los guías, la falta de víveres y la complejidad de aquellas montañas”^[52]- y el Rey Alfonso XII y su amplio séquito de militares, notables -y sus hijos- e incluso periodistas^[53].

En esta época, uno de los guías más activo es Juan Suarez Caldevilla, de Espinama, que acompañó a Casiano en su segunda incursión -la expedición geodésica- en 1866, al Conde Saint-Saud en 1891 y 1892 y al propio monarca. Sabemos de él que ya entabla una relación, sobre todo con el Conde, y que gracias a ello repite en sus expediciones.

Pero es con la llegada del nuevo siglo, y sobre todo con la aparición del más famoso de todos los guías de los Picos de Europa, cuando la relación entre pastores y “turistas” cambia y comienza a ser más amistosa.

Así, encontramos cómo el propio Gregorio Pérez, El Cainejo, en su relato de la primera ascensión al Naranjo de Bulnes, enuncia que al acabar su expedición con el Marqués de Villaviciosa, “nos

despedimos amorosamente”^[54]. Pero además, en el relato de la otra parte interesada, podemos encontrar así mismo muestras de afecto: “...pues guardaba yo cierto interés por mi pellejo y no lo tenía menor por el de mi amigo, noble y leal...”^[55], lo que quiere decir que el sentimiento era mutuo.

Sabemos que el Marqués llegó a recomendar a su amigo y guía a otros ilustres montañeros que visitaron con posterioridad la cordillera, y así El Cainejo fue contratado por el grupo de Fontán de Negrín, con los que intentó escalar de nuevo el Naranjo de Bulnes en 1906. También acompañó a Saint-Saud y su amigo Paul Labrousche.

El mismo Fontán de Negrín, a pesar de haber pasado unos pocos días -tan sólo cuatro- con él escribió: “nos deja Gregorio en Tresviso; estrechamos su ruda mano y no sin un poco de emoción vemos desaparecer a este bravo, con quien acabamos de pasar inolvidables jornadas”^[56].

Una de las mayores muestras de amistad, la tuvo el Conde de Saint-Saud para con Gregorio, cuando “el 13 de Septiembre -de 1906- Gregorio, el de Caín, vino a reunirse conmigo. Desde Torre Blanca o de los Cabrones, pasé a otra pequeña y próxima punta, innominada, y la bauticé como Punta Gregoriana, lo que colmó de alegría a Gregorio, el vencedor del Naranjo”^[57].

En los años posteriores, el montañismo fue transformándose de una actividad con un fin estratégico o científico, hacia la última y única razón de satisfacción personal, se dio un proceso de “democratización”, extendiéndose a otras capas de la sociedad.

Aparecen entonces dos figuras que destacan sobre las demás, Severino López Díaz, de Sotres, quien aunque ya era conocido años atrás, pues había participado como director de ojeo y como guía en las cacerías reales de Alfonso XII y su hermana Isabel en 1881 y 1882, es a partir de la llegada de los peñalaros^[58] cuando se hace un auténtico imprescindible para los montañeros que visitan la zona.

Y de la mano de Tío Severo, como era conocido, aparece un joven, llamado Víctor Martínez, de Camarmeña, “el admirable domador del fiero

peñasco” de quien llegarían a decir que “hoy en día es el único que posee la llave del Naranjo”^[59].

Pero centrémonos primero en la figura del “Tío Severo”, que “se convirtió en el más afamado de los pastores cabraliegos^[60]. Ya participó como guía y como director de ojeo en las Cacerías Reales de 1881 y 1882, pero es a partir de 1910, cuando actúa como guía para J. F. Zabala, “uno de los mejores montañistas (sic) de aquella generación, tanto por la práctica de la escalada como por su contribución al saber del montañismo”^[61] y uno de los fundadores del Club Doce Amigos, germen de lo que más tarde sería la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara^[62].

Zabala es, a través de sus escritos, quien otorga justa fama a su querido guía, al que visitaba siempre que le era posible y con el que sabemos que mantenía correspondencia. Y es precisamente en una de esas cartas, cuando aparece por primera vez una referencia al otro guía destacado de ésta época, Víctor Martínez.

Zabala encarga a Severo, que estudie si existe algún itinerario de menor dificultad que los utilizados por Pidal y El Cainejo y por Schulze para ascender al Naranjo de Bulnes. Severo no puede realizar la inspección, por sorprenderle una tormenta, pero se lo encarga a su vez a un “muchacho muy inteligente en trepar por la peña, llamado Víctor Martínez, de Camarmeña...”^[63]. Así comienza la relación entre Víctor y el Naranjo que durará hasta 1928.

Pero no son sus habilidades trepadoras las que más nos interesan en este momento, sino su gran capacidad comunicadora como guía. Decían los que le conocían que “no era Víctor un guía simplemente mercantilista, no. [...] Víctor fue, ante todo, un enamorado de la gran Peña y por eso proponía con obsesión su escalada a todos cuantos excursionistas arribaban a Camarmeña para contemplar la ingente mole”^[64].

Además, reconocen de él un valor muy común a todos los guías de la zona, a tenor de los frecuentes comentarios en esa dirección. Admiraban de Víctor “su fortaleza para tirar de uno y elevarle en un mal paso”^[65].

Pero también encontramos entre los guías muestras de humildad, expresadas tras bloqueos debidos a miedo momentáneo. Hasta el mismísimo Víctor, el mejor conocedor de la peña escribió una carta a un cliente con el que había escalado recientemente: “Don Julián, yo he tenido miedo al empezar la escalada”^[66].

Parece ser que también a ellos, enormemente “adaptados a la vida en el roquedo”^[67], les afecta la sugestión. El anterior ejemplo, continúa relatando que es muy posible que el miedo fuera provocado por un comentario de una vecina que “le gastó la bromita: cualquier día encontramos tus sesos al pie de la fuente.” Sobre todo, estos miedos aparecieron tras el accidente que causó la primera víctima de la escalada del Naranjo de Bulnes, Luis Martínez, el Cuco, en 1928.

Sobre todo, estos primeros guías eran humildes -con la excepción del “socarrón Cosme Sobetón”-, lo que se puede apreciar en sus escritos. Por ejemplo, Gregorio Pérez comenta de su ascensión al Naranjo de Bulnes que “...al subir, nos costó un poco más de trabajo, por tener yo ya los pulsos algo cansados”^[68].

CONCLUSIONES

Se aprecian en los comentarios acerca de los guías dos etapas claramente definidas, coincidentes con las dos etapas, igualmente diferenciadas, del interés por las montañas.

En primer momento, cuando los escasos acercamientos y sobre todo internamientos en las cordilleras se hacían por interés puramente científico o estratégico, los guías elegidos, casi siempre pastores o cazadores de la zona a investigar, no tenían un comportamiento acorde a lo esperado. Se comportaban primeramente como pastores, no desatendían sus obligaciones, y si su actividad laboral se lo permitía, actuaban posteriormente como guías.

Además, sus conocimientos de las zonas, se limitaban a las áreas útiles para ellos -las zonas de pastos o cultivo, o las zonas de apostadero para la caza, así como los caminos de paso más frecuentemente utilizados-, pero casi nunca de los

picos más altos -denominados “mala tierra”- que eran los preferidos de los “turistas”.

Debido a esta falta de conocimiento de la zona, muchas veces eran utilizados más como porteadores que como guías, siendo los propios montañeros los que debían realizar la labor de búsqueda de los caminos o itinerarios más adecuados.

No obstante, su gran adaptación al medio los hacía imprescindibles en todas las expediciones. Su tremenda capacidad trepadora -muy a menudo muy superior a la de sus guiados- y su sentido de la orientación hacía que ningún turista se adentrara en la cordillera sin ser acompañado de lugareños -muy frecuentemente cainejos-. Además, éstos siempre estaban dispuestos a ayudar a sus guiados, animando y sujetándolos en los pasos más expuestos, lo cual agradecían enormemente.

En un segundo momento, cuando el acercamiento a la montaña se realiza por placer, se produce una especialización por parte de los guías, facilitada por una relación más cercana con los montañeros, que provoca también que éstos recomienden a sus guías a otros compañeros de afición, lo que redundaba en la profesionalización de los mismos.

Así, los guías del siglo XX ya no anteponen sus labores como pastores a las de guía, todo lo contrario, llegan incluso a publicitar sus servicios, para conseguir así más clientes, llegando a abandonar su labor tradicional.

Además, algunos de estos guías, ya no son incultos, y mantienen estrecha relación con sus más habituales clientes por carta, lo que facilita sus relaciones con sus clientes y sus recomendaciones a otros posibles guiados. De igual manera, esta correspondencia redundaba en la profesionalización, permitiendo a los guías preparar de antemano las rutas previstas por los clientes.

Pero uno de los valores más ensalzados por los montañeros, era el amor por las montañas que estos guías profesaban, así, a la muerte de Víctor Martínez, se escribió:

“El célebre escalador del Naranjo de Bulnes, Víctor Martínez, pastor de Camarmeña, cazador de rebecos y el

mejor y más valiente trepador del macizo central de Picos de Europa, ¡ha muerto!”[...] “Era [...], además de un excelente guía, un enamorado de la montaña; quería y admiraba todos los picachos de aquella agreste comarca, pero tenía su predilecto, el más rebelde, el más difícil, el casi inaccesible “Pico Riellu” (sic), por éste sentía verdadera devoción”^[69].

AGRADECIMIENTOS

Sin la colaboración de la Real Sociedad de Alpinismo Peñalara, que me cedió amablemente su biblioteca este estudio habría resultado mucho más complicado, gracias especialmente a Tomás, Antonio y a Sole.

Gracias igualmente a todos los que me han animado, y ayudado con éste artículo, espero que a todos ellos y a todos vosotros os parezca tan interesante como a mí.

NOTAS

- [1] En 1885, John Kemp Starley diseña una bicicleta con la rueda delantera más baja, muy similar a las que conocemos en la actualidad, en contra del diseño de la época, el velocípedo, que tenía una rueda delantera muy grande y que era causante de muchos accidentes
- [2] Soto Roland, F.J. Viajeros ilustrados. El Grand Tour, el siglo XVIII y el mundo catalogado, 2005: 1. Consultado el 3-II-2011. Accesible en, <http://www.monografias.com/trabajos22/viajeros-ilustrados/viajeros-ilustrados.shtml>
- [3] Ibidem: 2.
- [4] Ibidem.
- [5] Soto Roland, F.J. 2005. *Op. Cit.*
- [6] Ibidem.
- [7] Delgado Úbeda, J. "Una Excursión Por Picos De Europa". *Peñalara revista ilustrada de alpinismo* 105 (1922).
- [8] Pidal, P., Zabala, J. F. 1918. *Picos De Europa*. Madrid: Club Alpino Español.

- [9] Saint-Saud, A. *Excursions Dans Les Pyrénées Atlantiques*. Burdeos, 1882.
- [10] Rébuffat, G. *La Montaña Es Mi Reino*. Madrid: Desnivel, 1999.
- [11] Mason, T., Moreno, J. M. G., Olea, M. A. *El Deporte En Gran Bretaña*. Madrid: Cívitas, 1994: 93.
- [12] Buxarrais, M. R. 1997. *La Formación Del Profesorado En Educación En Valores*: Desclé de Brouwer.
- [13] Soto Roland, F. J. 2005. *Op. Cit.*: 3.
- [14] Villa, E. "Guillermo Schulz Y Gustav Schulze: Dos Geólogos Alemanes En Los Picos De Europa." *Peña Santa* 3 (2006): 26.
- [15] Ibidem: 27.
- [16] Prado, C. Valdeón, Caín, la Canal de Trea: ascensión a los Picos de Europa en la Cordillera Cantábrica. *Revista Minera*, IX (1858).
- [17] Pidal, P., Zabala, J. F. 1918. *Op. Cit.*
- [18] Ibidem.
- [19] Ross, M., Stonehewer-Cooper, H. *The Highlands of Cantabrique*. Traducción de Ealo, C. ed., Cantabria. Santander: Kattigara, 1885.
- [20] Saint-Saud, A. *Monografía De Los Picos De Europa (Pirineos Cantábricos Y Asturianos)*, 1937. Traducción de Laguna, C. y Bocos, L. Santander: Cantabria Tradicional S.L., 2010.
- [21] González Pérez, S. "François Bernat-Ralles. El Francés Sencillo". *Peña Santa* 6 (2010): 58.
- [22] Faus, A. *Historia Del Alpinismo. Montañas Y Hombres. Hasta Los Albores Del S. XX*. Vol. 1. Huesca: Barrabés, 2003: 202.
- [23] Pérez de Tudela, C. 2004. *Crónica Alpina De España, Siglo XX*. Madrid: Desnivel, 2004: 11.
- [24] Picu, Pico Urriellu (según Ballesteros, Urriello) y Naranjo de Bulnes son distintas formas de denominar al mismo pico; existe una antigua batalla dialéctica acerca del nombre original.
- [25] Schulze no logró publicar sus estudios en España, desistiendo de tal idea en 1955, desapareciendo su trabajo. Hasta que en el año 1977 se descubrieron sus cuadernos de campo en la Universidad de Tübingen. Truyols, J. *La ciencia perdida del Dr. Gustavo Schulze* Trabajos de Geología nº 27 (2007) Oviedo: 71.
- [26] Artilugio utilizado en escalada con forma de clavo -como son más conocidos en la actualidad- que se utilizan para asegurar la cuerda a la pared.
- [27] Se conoce así a la primera ascensión documentada a una determinada montaña.
- [28] Villa, E. 2006. *Op. Cit.*, p. 30.
- [29] Ballesteros, F. *Las Historias del Naranjo de Bulnes* (2ª ed.). Oviedo: Laria, 2006.
- [30] Ibidem.
- [31] Saint-Saud, A. 1937. *Op. Cit.*
- [32] Hombres que conducen mulas de carga.
- [33] Maury, L. "Prologo" en Saint-Saud, A. 1937. *Op. Cit.*
- [34] Anónimo. "En Los Abismos De Caín." *Peñalara revista ilustrada de alpinismo* 91 (1921).
- [35] Así llamaban y siguen llamando los lugareños a los forasteros.
- [36] Saint-Saud, A. 1937. *Op. Cit.*
- [37] Pidal, P., Zabala, J.F. 1918. *Op. Cit.*
- [38] Estos apostaderos eran conocidos como Tiros, y aún hoy perduran enclaves así conocidos, como los Tiros del Rey. Odriozola, J.A. *Por Los Picos De Europa. Desde 1881 a 1924. Conde De Saint-Saud*. Ayalga Ediciones. Castrillón (Asturias), 1995.
- [39] Ballesteros, F. *La Vía Pidal del Naranjo de Bulnes*. Oviedo: Laria, 2008.
- [40] Saint-Saud, A. 1937. *Op. Cit.*
- [41] Prado, C. 1858. *Op. Cit.*
- [42] Odriozola, J. A. 1995. *Op. Cit.*
- [43] Prado, C. 1858. *Op. Cit.*
- [44] También conocidas como "albarcas de madera de tres tarugos", son un tipo de calzado rústico hecho en madera y de una sola pieza, que cubre un zapato o escaquin y que contacta con el suelo a través de tres "pies". En cada uno de estos pies se suele colocar un tarugo, que es el que se desgastará al contacto con la roca y que puede ser cambiado si está muy desgastado,

evitando así tener que cambiar toda la madreña. Son típicas de zonas rurales de España -Galicia, Asturias y Cantabria-, Holanda y Bélgica.

[45] Anónimo. 1921. *Op. Cit.*
 [46] Pidal, P., Zabala, J.F. 1918. *Op. Cit.*
 [47] Zabala, J.F. Un Paseo por el Macizo Central. *Peñalara revista ilustrada de alpinismo* 22 (1915).
 [48] Zona de piedras sueltas, normalmente con una gran inclinación.
 [49] Odriozola, J.A. 1995. *Op. Cit.*
 [50] Saint-Saud, A. 1937. *Op. Cit.*
 [51] Ormsby, J. The Mountains of Spain. *Alpine Journal*, VI/38 (1872): 57-74.
 [52] Saint-Saud, A. 1937. *Op. Cit.*
 [53] Santos, G. "Una Cacería Real." <http://www.espinama.es/historia/caceria.html>. Consultado el 7-III-2011.
 [54] Pérez de María, G. La Conquista del Naranjo, versión de El Cainejo. *Revista del Club Alpino Español* 1-2 (1918).
 [55] Pidal, P. Relato de la primera ascensión al Naranjo de Bulnes. *La Época*, 1904.
 [56] Lozano, R., Morán, S., Rodríguez Cubillas, I. *El Naranjo de Bulnes, El Cainejo y Caín*. León: Lancia. 2004.
 [57] Saint-Saud, A. 1937. *Op. Cit.*
 [58] Son así conocidos los integrantes del Real Club de Montaña Peñalara, creado en 1917 a partir del Club de los Doce Amigos. Tiene su sede -aún hoy- en Madrid y debe su nombre a la más alta cumbre de dicha Comunidad Autónoma.
 [59] Anónimo. "Noticias: Una Ascensión Al Naranjo De Bulnes". *Peñalara revista ilustrada de alpinismo* 143 (1925).
 [60] Gentilicio de los procedentes del Concejo de Cabrales, cuya capital es Carreña, aunque el municipio más conocido quizás sea Arenas de Cabrales.
 [61] Pérez de Tudela, C. 2004. *Op. cit.*
 [62] Anónimo. "Acta Fundacional". *Peñalara revista ilustrada de alpinismo* 1 (1913).

[63] López Díaz, S. "Carta". *Peñalara revista ilustrada de alpinismo* 34 (1916).
 [64] Anónimo. "Los Amigos Del Montañero Víctor Martínez Campillo". *Peñalara revista ilustrada de alpinismo* 196 (1930).
 [65] Pidal, P., Zabala, J.F. 1918. *Op. Cit.*
 [66] Anónimo. "De Los Picos De Europa: El Naranjo De Bulnes". *Peñalara revista ilustrada de alpinismo* 153 (1926).
 [67] *Ibidem.*
 [68] Pérez de María, G. 1918. *Op. Cit.*
 [69] Corujo, I. "Víctor, El De Camarmeña". *Anuario del Club Alpino Español* (1931).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anónimo. "Acta Fundacional". *Peñalara revista ilustrada de alpinismo* 1 (1913).
 ———. "De Los Picos De Europa: El Naranjo De Bulnes". *Peñalara revista ilustrada de alpinismo* 153 (1926).
 ———. "En Los Abismos De Caín". *Peñalara revista ilustrada de alpinismo* 91 (1921).
 ———. "Los Amigos Del Montañero Víctor Martínez Campillo". *Peñalara revista ilustrada de alpinismo* 196 (1930).
 ———. "Noticias: Una Ascensión Al Naranjo De Bulnes". *Peñalara revista ilustrada de alpinismo* 143 (1925).
 Ballesteros, F. *La Vía Pidal Del Naranjo De Bulnes*. Oviedo: Laria, 2008.
 Ballesteros, F. *Las Historias Del Naranjo De Bulnes*. 2ª ed. Oviedo: Laria, 2006.
 Corujo, I. "Víctor, El De Camarmeña". *Anuario del Club Alpino Español* (1931).
 Enriquez, C. *Peñalara 75 Años*. Madrid: Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, 1988.
 Faus, A. *Historia Del Alpinismo. Montañas Y Hombres. Hasta Los Albores Del S. Xx*. Vol. 1. Huesca: Barrabes, 2003.
 González Pérez, S. "François Bernat-Ralles. El Francés Sencillo". *Peña Santa* 6 (2010): 56-61.
 Izquierdo, E., and Gómez Alonso, M.T. "Los Orígenes Del Ciblisto En España: La Expansión Velocipédica De Finales Del Siglo Xix". *Apunts. Educació Física i Esports* 71, no. 1 (2003): 6-13.

- López Díaz, S. "Carta". *Peñalara revista ilustrada de alpinismo* 34 (1916).
- Lozano, R., Morán, S. and Rodriguez Cubillas, I. *El Naranjo De Bulnes, El Cainejo Y Caín*. León: Lancia, 2004.
- Odrozola, J.A. *Por Los Picos De Europa. Desde 1881 a 1924. Conde De Saint-Saud*. Edited by Ayalga Ediciones. Castrillón (Asturias), 1995.
- Ormsby, J. "The Mountains of Spain." *Alpine Journal* VI/38 (1872): 57-74.
- Pérez de María, G. "La Conquista Del Naranjo, Versión De El Cainejo". *Revista del Club Alpino Español* 1 y 2 (1918).
- Pérez de Tudela, C. *Crónica Alpina De España, Siglo Xx*. Madrid: Desnivel, 2004.
- Pidal, P. "Relato De La Primera Ascensión Al Naranjo De Bulnes". *La Época*, 1904.
- Pidal, P., and J. F. Zabala. *Picos De Europa*. Madrid: Club Alpino Español, 1918.
- Prado, C. "Valdeón, Caín, La Canal De Trea: Ascensión a Los Picos De Europa En La Cordillera Cantábrica". *Revista Minera* IX (1858): 287 y siguientes.
- Rébuffat, G. *La Montaña Es Mi Reino*. Madrid: Desnivel, 1999.
- Ross, M., and Stonehewer-Cooper, H. *The Highlands of Cantabrique*. Traducción de Ealo, C. ed, Cantabria. Santander: Kattigara, 1885.
- Saint-Saud, A. *Excursions Dans Les Pyrénées Atlantiques*. Burdeos, 1882.
- Saint-Saud, A. *Monografía De Los Picos De Europa (Pirineos Cantábricos Y Asturianos)*. Vol. Traducción de Laguna, C. y Bocos, L. (2010). Santander: Cantabria Tradicional S.L., 1937.
- Santos, G. "Una Cacería Real." <http://www.espinama.es/historia/caceria.html>.
- Soto Roland, F.J. "Viajeros Ilustrados. El Grand Tour, El Siglo XVIII Y El Mundo Catalogado". (2005), <http://www.monografias.com/trabajos22/viajeros-ilustrados/viajeros-ilustrados.shtml>.
- Truyols, J; Martínez García, E; Villa, E. *La ciencia perdida del Dr. Gustavo Schulze*. Trabajos de Geología nº 27 (2007) Oviedo.
- Tutor, S. *Cronicas Del Naranjo: Cien Años De Escaladas*. Madrid: Peñalara, 2004.
- Villa, E. "Gillermo Schulz Y Gustav Schulze: Dos Geólogos Alemanes En Los Picos De Europa". *Peña Santa* 3 (2006): 26-31.
- Zabala, J.F. Un Paseo por el Macizo Central. *Peñalara revista ilustrada de alpinismo* 22 (1915).
- Zorrilla, J.J. *Enciclopedia De La Montaña*. Madrid: Desnivel, 2000.